

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

TikTok y la configuración de la identidad colectiva neurodivergente

Alan Rigoberto Zepeda García, Eduardo Enrique Zetina Bautista

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.14046>

Enviado en: 2025-11-20

Postado en: 2026-01-05 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

TikTok y la Configuración de la Identidad Colectiva Neurodivergente.

TikTok and the Shaping of Neurodivergent Collective Identity.

Alan Rigoberto Zepeda García

Universidad de Guadalajara Lamar, Guadalajara, Jalisco, Mexico. ORCID:

<https://orcid.org/0009-0001-6668-4113>

Eduardo Enrique Zetina Bautista

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7976-3814>

RESUMEN

Esta investigación analiza cómo las personas neurodivergentes, sus redes de apoyo y los profesionales de la salud utilizan TikTok como un espacio de visibilidad, aprendizaje y transformación simbólica en torno a la neurodivergencia. Desde un enfoque cualitativo y un paradigma crítico, se aplicó una netnografía basada en la observación participante de 29 videos publicados con los hashtags #neurodivergent, #TDAHadulto y #actuallyautistic, producidos por 13 creadores de contenido hispanohablantes. El análisis combina el Análisis Temático y el Análisis Crítico del Discurso, lo que permitió identificar tres efectos principales: la visualización de la neurodivergencia, la interpretación de experiencias y la transformación simbólica y social del discurso digital. Los hallazgos muestran que TikTok funciona como un campo social donde se debaten los significados y la legitimidad de las diferencias neurológicas. Los creadores neurodivergentes integran el conocimiento técnico y la experiencia vivida, generando un conocimiento híbrido que democratiza el conocimiento psicológico y promueve una pedagogía digital empática. Sin embargo, también se observan tensiones derivadas de la trivialización y la apropiación superficial del discurso neurodivergente. Se concluye que las prácticas comunicativas en TikTok constituyen procesos de emancipación simbólica y justicia comunicativa, a partir de los cuales la diversidad cognitiva se redefine como una forma legítima de identidad, agencia y aprendizaje colectivo.

Palabras-clave:

TikTok, Neurodivergente, Identidad colectiva, Pedagogía digital, Conocimientos híbridos

ABSTRACT

This research analyzes how neurodivergent individuals, their support networks, and health professionals use TikTok as a space for visibility, learning, and symbolic transformation regarding neurodivergence. From a qualitative approach and a critical paradigm, a netnography based on participant observation was conducted on 29 videos published with the hashtags #neurodivergent, #TDAHadulto, and #actuallyautistic, produced by 13 Spanish-speaking content creators. The analysis combines Thematic Analysis and Critical Discourse

Analysis, which allowed for the identification of three main effects: the visibilization of neurodivergence, the interpretation of experiences, and the symbolic and social transformation of digital discourse. Findings show that TikTok functions as a social field where the meanings and legitimacy of neurological differences are debated. Neurodivergent creators integrate technical knowledge and lived experience, generating a hybrid knowledge that democratizes psychological knowledge and promotes an empathetic digital pedagogy. However, tensions derived from the trivialization and superficial appropriation of neurodivergent discourse are also observed. It is concluded that communicative practices on TikTok constitute processes of symbolic emancipation and communicative justice, from which cognitive diversity is redefined as a legitimate form of identity, agency, and collective learning.

Keywords:

TikTok, Neurodivergent, Collective Identity, digital pedagogy, Hybrid knowledge

Introducción

En los últimos años, las redes sociales se han consolidado como espacios de socialización, aprendizaje y construcción identitaria, especialmente entre comunidades que históricamente han enfrentado exclusión y estigmatización (Jin, 2023). En esta investigación, el término neurodivergente hace referencia a personas cuyo cerebro “se desarrolla o funciona de manera diferente” en comparación con la mayoría, mientras que neurotípico se emplea para quienes presentan un desarrollo neurológico considerado típico o mayoritario (Cleveland Clinic, 2022; Merriam-Webster, 2025).

En este contexto, la visibilización de la neurodivergencia —concepto que abarca condiciones como el TDAH y el autismo— ha cobrado especial relevancia en la plataforma TikTok como un espacio de socialización, donde personas neurodivergentes, sus redes de apoyo y profesionales de la salud comparten experiencias, saberes y estrategias cotidianas para afrontar los desafíos asociados a sus condiciones (Wiederhold, 2025). Sin embargo, esta democratización del discurso ocurre en un entorno atravesado por tensiones simbólicas: la falta de diagnóstico oportuno, la escasez de personal especializado y la persistencia de estigmas sociales conviven con fenómenos como la apropiación discursiva del término “neurodivergente” y la difusión acrítica del autodiagnóstico (Azevedo, 2023; Montowtt, 2024).

Ante este panorama, TikTok se configura como un campo social de disputa simbólica, donde los sujetos negocian significados, reclaman legitimidad y transforman la percepción pública de la diferencia neurológica (González Castillo, 2023; McDermott, 2022). Por ello, el objetivo general de este estudio es describir cómo las personas neurodivergentes, sus redes de apoyo

cercano y profesionales de la salud utilizan TikTok para visibilizar, interpretar y transformar experiencias relacionadas con la neurodivergencia en contextos de exclusión social, entendidos como aquellos procesos estructurales que limitan la participación plena de ciertos grupos en la vida económica, cultural o política debido a la discriminación y las barreras sistémicas (European Agency for Special Needs and Inclusive Education, 2017). En este sentido, las personas neurodivergentes suelen enfrentar exclusión derivada de narrativas que patologizan la diferencia neurológica y restringen sus oportunidades de expresión, por lo que recurren a plataformas digitales como TikTok para construir espacios de agencia, reconocimiento y pertenencia (Betts et al., 2023; Kherfi, 2020).

Para lograrlo, la investigación se centrará en tres aspectos particulares. Primero, se buscará describir las estrategias y contenidos que las personas neurodivergentes producen en TikTok para visibilizar su identidad y experiencias, así como los significados que construyen en sus interacciones digitales. En segundo lugar, se analizarán las formas en que las redes de apoyo cercano (familiares, amigos y parejas) participan en la plataforma para acompañar, reforzar y resignificar las experiencias de las personas neurodivergentes. Finalmente, se abordará la intervención de profesionales de la salud en TikTok en relación con la neurodivergencia, examinando cómo sus aportes dialogan con las experiencias y narrativas de los otros dos grupos. Este enfoque se enmarca en la perspectiva netnográfica propuesta por Kozinets (2020) y Hine (2015), que conciben las redes sociales como espacios de interacción simbólica y construcción cultural, y coincide con McDermott (2022), quien destaca que las comunidades digitales sobre neurodiversidad permiten articular saberes profesionales y vivenciales mediante el intercambio horizontal y colaborativo.

Desde un enfoque cualitativo y un paradigma crítico, la investigación busca comprender las dinámicas de poder, representación y resistencia que emergen en el entorno digital, articulando los aportes teóricos de Freire, Crenshaw y Bourdieu para analizar la dimensión pedagógica, interseccional y simbólica del discurso neurodivergente en redes sociales. La dimensión pedagógica se abordó desde las ideas de Freire (1970), entendiendo las interacciones en TikTok como espacios de educación horizontal, donde el conocimiento se produce de manera colectiva y dialógica a través del intercambio de experiencias y estrategias entre personas neurodivergentes.

La dimensión interseccional, inspirada en Crenshaw (1989), permitió examinar cómo las narrativas presentes en los videos visibilizan la forma en que la neurodivergencia se entrecruza con otras categorías sociales para producir desigualdades específicas y, al mismo tiempo, generar alianzas identitarias y afectivas. Finalmente, la dimensión simbólica, sustentada en los planteamientos de Bourdieu (1991), orientó el análisis hacia la manera en

que los discursos y representaciones sobre la neurodivergencia en TikTok disputan el capital simbólico dominante, reconfigurando lo que se considera legítimo o válido respecto a la diferencia neurológica. En este marco, se explora cómo las interacciones en TikTok configuran nuevas formas de subjetividad y aprendizaje colectivo, orientadas a responder de qué manera la comunicación digital contribuye a resignificar la neurodivergencia y promover procesos de emancipación simbólica.

Metodología

Esta investigación se inscribe en el enfoque cualitativo, orientado a comprender los significados sociales, culturales y simbólicos que las personas neurodivergentes, sus redes de apoyo y los profesionales de la salud construyen en torno a la neurodivergencia a través de TikTok. Desde el paradigma crítico, se busca no solo describir las prácticas comunicativas, sino también develar las estructuras de dominación, exclusión y resistencia que configuran la experiencia digital de la neurodiversidad (Flick, 2015; Kincheloe & McLaren, 2011). Este paradigma, vinculado a los postulados de Paulo Freire, concibe la investigación como una práctica política orientada a la concientización y transformación social. En este marco, el análisis del discurso neurodivergente en redes sociales se asume como una lectura crítica de las formas de poder simbólico y legitimación del saber experto, pero también como una exploración de las pedagogías emergentes que democratizan dichos saberes, reconfigurando la relación entre conocimiento técnico y experiencia vivida.

La estrategia metodológica utilizada fue la netnografía, entendida como la adaptación de la etnografía al entorno digital (Kozinets, 2020; Hine, 2015). Este método permite explorar comunidades y prácticas culturales que se desarrollan en espacios en línea mediante la observación sistemática y el análisis interpretativo de sus producciones. Se empleó una observación no participante, lo que implicó que el investigador no interactuara con los creadores de contenido, sino que registrara, describiera y analizara sus videos de manera ética y contextualizada. La elección de esta técnica respondió a la necesidad de interpretar los significados simbólicos que emergen del discurso audiovisual y de las interacciones en torno a la neurodivergencia.

La recolección de datos se realizó exclusivamente en TikTok, debido a su relevancia como plataforma de socialización y difusión de experiencias neurodivergentes en la comunidad hispanohablante y de América Latina. Se establecieron tres hashtags como criterios de inclusión: #neurodivergente, #TDAHadulto y #actuallyautistic, seleccionados por su alta recurrencia y pertinencia temática. El corpus final estuvo conformado por 29 videos producidos por 13 creadores de contenido: cinco psicólogas —dos de ellas también

neurodivergentes—, un psicólogo con TDAH, un psicólogo social, tres mujeres autistas, un hombre con TDAH y una pareja neurodivergente. Los criterios de inclusión exigieron que los videos estuvieran en español, provinieran de América Latina o de otros países hispanohablantes como España, y abordaran experiencias o reflexiones explícitamente vinculadas con la neurodivergencia. La inclusión de creadores españoles respondió a que, aunque su producción discursiva emerge en un contexto sociocultural distinto, el idioma compartido permite que su mensaje sea comprendido, reinterpretado y resignificado por las audiencias latinoamericanas, quienes codifican dichos contenidos desde sus propias realidades. De esta manera, el discurso neurodivergente circula en un espacio digital transnacional donde el español actúa como un puente lingüístico y simbólico que posibilita el intercambio simbólico y empoderamiento discursivo (Jin, 2023).

La guía de observación netnográfica permitió registrar aspectos discursivos, visuales y contextuales: contenido, tono, recursos expresivos, identidad declarada, público meta y tipo de interacción. Cada video fue descrito, codificado y analizado en una base de datos cualitativa, siguiendo los principios del Análisis Temático (Braun & Clarke, 2006) y del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2013; Van Dijk, 2008). Esta combinación metodológica posibilitó identificar patrones de sentido, posicionamientos discursivos y relaciones de poder presentes en el corpus.

En coherencia con la Pauta 22 del *Council for International Organizations of Medical Sciences* (CIOMS, 2016), se garantizó la confidencialidad y anonimización de los creadores de contenido, empleando alias y evitando la reproducción de fragmentos rastreables. Finalmente, la investigación adoptó una postura reflexiva, reconociendo el papel del investigador como intérprete situado y la co-construcción del conocimiento en diálogo con las voces analizadas.

Resultados

El análisis netnográfico de los veintinueve videos recopilados permitió identificar cómo los profesionales de la salud y las personas neurodivergentes que producen contenido en TikTok construyen significados colectivos en torno al TDAH adulto y la neurodivergencia. A través de la observación sistemática, emergieron tres grandes categorías de análisis: visibilización de la neurodivergencia, interpretación de las experiencias y transformación simbólica y social del discurso digital. Estas dimensiones articulan los planos discursivo, visual y emocional de los contenidos.

La primera categoría, visibilización de la neurodivergencia, muestra que la exposición de la identidad neurodivergente se construye mediante tres recursos principales: la autoidentificación explícita, una estética cotidiana y el uso de un lenguaje empático y humorístico. Los creadores se presentan abiertamente como personas con TDAH o autismo, desafiando los estigmas que asocian estas condiciones con la flojera o la falta de disciplina. Un ejemplo recurrente es el del psicólogo clínico diagnosticado con TDAH que afirma: “Tu cerebro no te sabotea, está intentando sobrevivir a la sobrecarga”. Este tipo de enunciados combina saber técnico con vivencia personal, produciendo un efecto de empatía y legitimidad ante la audiencia. En este sentido, la visibilidad no se limita a mostrar síntomas, sino que implica una reivindicación identitaria que dignifica la diferencia cognitiva, coherente con lo observado por Wiederhold (2025), quien señala que los discursos sobre TDAH en TikTok promueven procesos de autoafirmación y reconocimiento comunitario a través de la empatía y la autenticidad comunicativa.

En los videos protagonizados por mujeres con TDAH, la visibilización adopta un tono emocional y reflexivo. Frases como “no es flojera, es agotamiento de tener que regularme todo el día” muestran una resignificación del cansancio como resultado de la sobreexigencia cotidiana. En conjunto, la visibilización en TikTok se configura como un acto político-emocional: los profesionales y usuarios neurodivergentes toman la palabra para disputar los significados tradicionales del diagnóstico, generando lo que Freire (2000) denomina un acto de liberación simbólica.

La segunda categoría, interpretación de las experiencias neurodivergentes, evidencia cómo los creadores traducen los conceptos clínicos en un lenguaje cotidiano, produciendo saberes híbridos que integran conocimiento técnico y experiencia vivida. En los videos analizados, la explicación psicológica se entrelaza con reflexiones personales que invitan a la autocomprensión. En uno de los videos seleccionados, una de las creadoras sostiene: “Descansar también es hacer algo por ti; no todo es rendir”. Este mensaje interpela la cultura del rendimiento y redefine el valor personal más allá de la productividad, promoviendo una pedagogía digital de la autocompasión. Como plantea Azevedo (2023), las narrativas sobre neurodivergencia en entornos digitales resignifican el discurso clínico al hacerlo emocionalmente accesible y socialmente relevante. En este sentido, las prácticas comunicativas observadas reflejan una pedagogía afectiva cercana a la educación liberadora de Freire (2004) y a las epistemologías afectivas descritas por Trujillo (2021), donde el conocimiento emerge de la experiencia y la empatía compartida.

Del mismo modo, en otros contenidos se reinterpreta la frustración y la culpa como parte del proceso neurodivergente. Enunciados como “no me hace floja, solo cansada de exigirme

tanto” o “está bien no ser productiva todos los días” expresan un desplazamiento del discurso médico hacia una narrativa de agencia personal. En términos de Bourdieu (1990), estas prácticas discursivas implican una reconfiguración del habitus: los sujetos neurodivergentes rechazan los mandatos internalizados de la normatividad neurotípica y generan nuevas disposiciones simbólicas basadas en la autoaceptación y el autocuidado. Así, los contenidos observados no solo informan, sino que actúan como dispositivos de reeducación emocional colectiva.

La tercera categoría, transformación simbólica y social del discurso digital, se refiere al impacto que estas narrativas generan en la percepción pública de la neurodivergencia. Los videos analizados evidencian un alto grado de interacción comunitaria, con miles de comentarios en los que predominan expresiones de identificación, gratitud y aprendizaje. Frases como “ahora entiendo mejor a mi pareja con TDAH” o “esto me ayuda con mis estudiantes” ilustran el potencial transformador de la plataforma como espacio de sensibilización social y educación emocional. TikTok, en este sentido, se convierte en un campo social —en términos bourdieuanos— donde se disputan los capitales simbólicos del saber experto y del saber vivencial (Bourdieu, 1991). Esta dinámica coincide con lo señalado por González Castillo (2023), quien identifica que las plataformas digitales funcionan como escenarios de legitimación discursiva en los que el reconocimiento se construye mediante la empatía y la coherencia comunicativa. A su vez, el carácter emocional de las interacciones observadas refleja lo que Galán Guevara (2024) denomina una cultura digital de la empatía, en la que la conexión afectiva entre usuarios promueve procesos de aprendizaje y transformación simbólica.

Los resultados también revelan una tensión inherente al entorno digital: mientras algunos contenidos trivializan o romantizan la neurodivergencia mediante mensajes simplistas (“si cumples con esto, eres neurodivergente”), los creadores analizados mantienen una ética comunicativa centrada en la veracidad y el respeto. Esta coherencia discursiva contribuye a lo que Galán Guevara (2024) denomina una “cultura digital de la empatía”, donde la autenticidad se erige como criterio de legitimidad simbólica. De acuerdo con la nota reflexiva del investigador, el valor transformador de TikTok no reside tanto en la cantidad de publicaciones como en la calidad del diálogo que generan: “Resulta valioso ver cómo muchas personas neurodivergentes comparten estrategias y herramientas útiles para hacer más manejables los síntomas”. No obstante, el análisis de los comentarios evidencia que, aun cuando los autores procuran un lenguaje ético y fundamentado en sus experiencias o saberes teóricos, las audiencias no siempre reproducen esa misma sensibilidad.

En varios casos, los comentarios se tornan reduccionistas o estigmatizantes, simplificando la experiencia neurodivergente a rasgos conductuales o síntomas aislados, y omitiendo las complejidades sociales, emocionales y estructurales que atraviesan la vida cotidiana de estas personas. Este contraste revela que el entorno digital opera como un campo simbólico en permanente tensión, donde los discursos emancipadores y los estigmatizantes coexisten y compiten por legitimidad. Tal como plantea Bourdieu (1991), los espacios comunicativos son escenarios de lucha por el capital simbólico, y en las redes sociales esta disputa se amplifica al trasladarse a un terreno mediado por algoritmos y audiencias masivas (Papacharissi, 2015). En este sentido, TikTok se presenta como un espacio paradójico: capaz de fomentar procesos de visibilización y aprendizaje colectivo, pero también de reproducir las mismas estructuras de exclusión que busca cuestionar.

Discusión

Los hallazgos confirman que las prácticas comunicativas en TikTok sobre neurodivergencia operan como mecanismos de resistencia y aprendizaje colectivo. La visibilización rompe con el silencio impuesto por el estigma; la interpretación reconfigura los significados de la diferencia; y la transformación simbólica consolida la plataforma como un espacio de justicia comunicativa donde se promueve la empatía, la educación y la autoaceptación. En esta línea, McDermott (2022) sostiene que las comunidades digitales constituyen entornos de inclusión y empoderamiento donde las personas neurodivergentes pueden resignificar su identidad y desafiar las estructuras simbólicas de exclusión. De este modo, TikTok emerge no solo como un medio de difusión, sino como un laboratorio social donde se ensayan nuevas formas de comprender la mente humana desde la diversidad y la equidad.

El análisis netnográfico de los contenidos sobre TDAH adulto en TikTok permitió comprender que los discursos digitales producidos por personas neurodivergentes y profesionales de la salud no se limitan a la divulgación informativa, sino que constituyen verdaderos espacios de praxis comunicativa, pedagógica y política. A partir del marco teórico propuesto —Freire, Crenshaw y Bourdieu—, los hallazgos revelan cómo la interacción digital se convierte en un proceso de emancipación simbólica, donde los sujetos negocian significados, disputan legitimidad y transforman las estructuras de exclusión que históricamente han atravesado a las identidades neurodivergentes.

1. Praxis comunicativa y pedagogía digital: el diálogo como herramienta de liberación

Los resultados muestran que los creadores neurodivergentes actúan como mediadores entre el saber técnico y la experiencia vivida, generando una pedagogía digital que se fundamenta

en el diálogo, la empatía y la horizontalidad. Esta dinámica coincide con la noción freireana de praxis comunicativa, entendida como el proceso mediante el cual los sujetos transforman su realidad a través de la palabra y la acción reflexiva (Freire, 2000, 2004).

Frases recurrentes en los videos analizados, como “Tu cerebro no te sabotea, está intentando sobrevivir a la sobrecarga” o “Descansar también es hacer algo por ti”, condensan el espíritu de esta praxis: comunicar para concientizar. Los contenidos no solo explican los síntomas del TDAH, sino que promueven un aprendizaje mutuo que desarticula la autoridad vertical del conocimiento médico. De esta forma, los usuarios dejan de ser receptores pasivos y se convierten en co-constructores de significado.

La función pedagógica de TikTok se vincula con la idea freireana de “educación problematizadora”, donde la reflexión crítica emerge del diálogo entre pares. Este principio se manifiesta en la interacción de los videos, donde los comentarios funcionan como espacios de retroalimentación colectiva. Tal dinámica reafirma lo planteado por McDermott (2022), quien concibe las redes sociales como esferas públicas alternativas capaces de destigmatizar la neurodivergencia mediante la comunicación horizontal.

A pesar de que el algoritmo de TikTok privilegia el entretenimiento, los creadores analizados logran convertir la brevedad del formato en un vehículo de aprendizaje emocional. Al articular el humor con la reflexión, los creadores transforman la superficialidad algorítmica en pedagogía crítica, produciendo microespacios de liberación simbólica donde se normaliza la diferencia y se revaloriza la diversidad cognitiva. De este modo, TikTok funciona como un espacio dialógico de aprendizaje, acompañamiento y resistencia frente a los imaginarios tradicionales de la salud mental. En este entorno, las narrativas de los creadores no solo informan, sino que reivindican la vulnerabilidad como una herramienta pedagógica, articulando una estética de la autenticidad que contrasta con los discursos patologizantes que históricamente han reducido la neurodivergencia a un conjunto de déficits o desajustes. Estas formas de comunicación emocional y experiencial redefinen la noción de salud desde la reciprocidad, la empatía y la colectividad digital, consolidando una pedagogía afectiva que trasciende la mera divulgación para convertirse en práctica emancipadora, en consonancia con la pedagogía liberadora propuesta por Freire (2000) y con la cultura digital de la empatía descrita por Galán Guevara (2024).

2. Interseccionalidad y desigualdades simbólicas

Desde la teoría de Kimberlé Crenshaw (1991), los resultados evidencian que la experiencia neurodivergente no puede comprenderse sin considerar sus intersecciones con el género, la

clase y las expectativas sociales. Las mujeres con TDAH que participaron en el corpus narran la tensión entre la autoexigencia, la culpa y las demandas de productividad que se asocian al ideal de feminidad ordenada y emocionalmente controlada. Frases como “no es flojera, es agotamiento de tener que regularme todo el día” visibilizan la carga estructural de estas exigencias.

Crenshaw sostiene que las estructuras de poder operan de forma entrelazada, produciendo opresiones simultáneas. En este caso, el estigma hacia las mujeres neurodivergentes refleja la convergencia entre el capacitismo y el patriarcado, lo que confirma la necesidad de análisis interseccionales en la comunicación de la salud. Además, se observó que los creadores con mayor capital cultural —particularmente profesionales de la psicología— tienen más visibilidad y credibilidad, lo que coincide con la noción bourdieuana de que el capital simbólico regula las posiciones dentro del campo (Bourdieu, 1986).

Esta desigual distribución de legitimidad se refleja en la apropiación del discurso neurodivergente por parte de usuarios neurotípicos que se autodiagnostican sin conocimiento clínico, fenómeno descrito por Montowtt (2024). Tal dinámica diluye la voz de los sujetos que viven la condición y genera una “romantización” del diagnóstico. En términos simbólicos, se trata de una nueva forma de exclusión, donde la representación de la diferencia se convierte en producto cultural y se despoja de su complejidad social y política.

Por tanto, la interseccionalidad en TikTok no se expresa solo en las narrativas personales, sino también en las jerarquías internas del propio campo digital. Comprender estas tensiones implica reconocer que la lucha por la visibilidad neurodivergente no es homogénea, sino atravesada por desigualdades estructurales que determinan quién puede ser escuchado y bajo qué condiciones.

3. TikTok como campo social: capital simbólico y disputa de legitimidad

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1990, 1991), TikTok puede interpretarse como un campo social digital en el que distintos agentes —profesionales de la salud, pacientes, familiares, influencers— compiten por el capital simbólico de la representación legítima de la neurodivergencia. En este campo, los creadores neurodivergentes con formación profesional poseen doble autoridad: su saber técnico y su experiencia personal. Esta posición dual les permite disputar el monopolio del discurso médico, transformando su vivencia en fuente de conocimiento y legitimidad.

Los resultados muestran que esta acumulación de capital simbólico se expresa en la interacción del público: los videos más comentados son aquellos que combinan lenguaje

accesible, autenticidad y empatía. Este reconocimiento, traducido en métricas digitales (comentarios, likes, compartidos), confirma lo planteado por González Castillo (2023), quien sostiene que las plataformas digitales son estrategias de reproducción social donde los sujetos acumulan distintos tipos de capital para alcanzar reconocimiento y pertenencia.

No obstante, el campo digital reproduce también las jerarquías propias del sistema social. Los contenidos con mayor complejidad analítica tienden a recibir menos visibilidad que aquellos con tono emocional o humorístico, fenómeno explicado por Steiner-Hofbauer et al. (2025) al analizar los hashtags #actuallyautistic y #neurodivergente. De este modo, la lógica algorítmica actúa como agente de poder simbólico automatizado, amplificando ciertos discursos y marginando otros.

4. Reconfiguración del saber y justicia comunicativa

Los resultados también evidencian una reconfiguración del saber experto en los espacios digitales. McDermott (2022) y Azevedo (2023) destacan que TikTok funciona como un escenario donde el conocimiento médico se democratiza, permitiendo que los propios sujetos definan su experiencia. Este fenómeno coincide con la praxis freireana de concientización, en la que la palabra se convierte en instrumento de transformación. Al afirmar “no estás roto”, un profesional con TDAH no solo informa, sino que redefine el diagnóstico como identidad legítima y fuente de comunidad.

Desde el marco bourdieuano, este proceso implica una redistribución del capital simbólico: el poder de definir lo “normal” se desplaza de las instituciones hacia los actores vivenciales. Esta ética comunicativa, al prevenir la trivialización del discurso, sienta las bases para la emergencia de saberes híbridos que combinan experiencia vivida y conocimiento técnico.

Es por ello que, la neurodivergencia en TikTok puede entenderse como una forma contemporánea de justicia comunicativa, donde la visibilidad no se reduce al reconocimiento simbólico, sino que se orienta a la transformación social. Siguiendo a Freire (2000), “nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión”; del mismo modo, la comunidad digital se emancipa mediante el diálogo y la validación mutua.

A su vez, los creadores estudiados logran subvertir parcialmente esta dinámica mediante lo que Galán Guevara (2024) denomina ‘ética del cuidado comunicativo’, la cual se erige como principio regulador que previene la trivialización del discurso. Frente a la banalización del término “neurodivergente” —denunciada por el investigador en su nota reflexiva—, los creadores comprometidos sostienen prácticas discursivas responsables que priorizan la comprensión y la empatía. En este proceso se consolidan lo que puede denominarse saberes

híbridos: formas de conocimiento que emergen de la intersección entre la experticia técnica y la experiencia vivida, configurando un marco epistémico alternativo dentro del campo digital de la salud mental. Esta articulación coincide con la noción de conocimientos situados propuesta por Haraway (1988), donde el saber se entiende como una construcción encarnada y contextual, y con las epistemologías afectivas descritas por Trujillo (2021), que reconocen la experiencia emocional y colectiva como fuente legítima de producción de conocimiento en los entornos digitales.

Estos saberes híbridos rompen la dicotomía tradicional entre el saber científico institucionalizado y el saber popular o experiencial. En la práctica, los creadores neurodivergentes con formación profesional —psicólogos, terapeutas o educadores— no solo transmiten conceptos clínicos, sino que los reinterpretan a partir de su vivencia personal de la neurodivergencia, transformando el conocimiento técnico en discurso encarnado y emocionalmente accesible. A la vez, los usuarios que carecen de formación profesional aportan sus propias estrategias de afrontamiento, lenguaje cotidiano y marcos de sentido, enriqueciendo el diálogo colectivo y devolviendo al saber experto una dimensión comunitaria y afectiva. Esta dinámica refleja lo que Jenkins (2006) denomina cultura participativa, donde los límites entre productor y audiencia se difuminan, y responde a la pedagogía dialógica propuesta por Freire (1970), en la cual el conocimiento se genera colectivamente a partir de la experiencia compartida y la reflexión crítica.

Esta hibridación del conocimiento produce un desplazamiento epistémico relevante: el saber deja de estar monopolizado por las instituciones académicas o sanitarias y se redistribuye en redes colaborativas donde la legitimidad se construye mediante la coherencia, la empatía y la utilidad práctica. Desde la perspectiva bourdieuana, esta dinámica puede interpretarse como una redistribución del capital simbólico, ya que quienes antes eran receptores pasivos del discurso médico se convierten en productores de conocimiento legítimo y socialmente validado. A su vez, desde la pedagogía crítica de Freire (1970), los saberes híbridos representan un acto de concientización colectiva: la apropiación del lenguaje técnico se convierte en un medio para resignificar la experiencia, despatologizar la diferencia y generar comunidad.

Esta noción de saberes híbridos se relaciona con los planteamientos de Donna Haraway (1988), quien propone la idea de “conocimientos situados” como una forma de contrarrestar la objetividad universalizante de la ciencia, y con los trabajos de Jenkins (2006), que destacan la cultura participativa como un espacio donde las audiencias se transforman en coproductoras de conocimiento. En consonancia, Trujillo (2021) argumenta que los espacios digitales permiten articular epistemologías afectivas donde el saber se construye

colectivamente entre profesionales y comunidades, democratizando el acceso al conocimiento y otorgando valor a la experiencia vivida.

En este sentido, la presencia de saberes híbridos en TikTok no solo redefine las formas de divulgación en salud mental, sino que también amplía los horizontes de la justicia comunicativa. Al integrar conocimiento científico y experiencia situada, estos discursos habilitan una comprensión más inclusiva y plural de la neurodivergencia, donde el aprendizaje se basa en la reciprocidad y la co-construcción de sentido. Desde la perspectiva de Freire (2000), esta dinámica representa una praxis emancipadora en la que el diálogo se convierte en herramienta de transformación colectiva, mientras que, en términos bourdieuano, implica una redistribución del capital simbólico que democratiza quién puede hablar con legitimidad sobre la diferencia neurológica (Bourdieu, 1991). En esta misma línea, McDermott (2022) observa que las comunidades digitales funcionan como espacios de inclusión donde se disuelven las jerarquías entre experto y paciente, generando nuevas ecologías del conocimiento que promueven la justicia comunicativa y la equidad discursiva en torno a la salud mental.

5. Síntesis interpretativa

En conjunto, la discusión revela que las narrativas neurodivergentes en TikTok materializan un proceso de alfabetización emocional y política que reconfigura los límites del conocimiento en salud mental. Las prácticas discursivas analizadas integran educación, empatía y resistencia, mostrando que la comunicación digital puede ser una herramienta de transformación social cuando se basa en el respeto y la conciencia crítica.

Sin embargo, también se evidencian riesgos: la mercantilización del discurso, la desigual distribución de visibilidad y la apropiación superficial de las identidades neurodivergentes. Frente a ello, la investigación reafirma la necesidad de promover una ética comunicativa y una alfabetización mediática inclusiva que fortalezcan el potencial emancipador de las redes sociales.

De este modo, TikTok se consolida como un campo simbólico en disputa —en sentido bourdieuano— donde el diálogo horizontal (Freire) y la conciencia interseccional (Crenshaw) convergen para resignificar la diferencia neurológica desde la autenticidad, el respeto y la esperanza transformadora.

Referencias

Azevedo, M. (2023). Neurodivergencia y cultura digital: Representaciones sociales en plataformas audiovisuales. *Revista Latinoamericana de Estudios Psicológicos*, 12(3), 45–61.

Betts, K., Creechan, L., Cawkwell, R., Finn-Kelcey, I., Griffin, C. J., Hartley, D., ... Zisk, A. H. (2023). Neurodiversity, networks, and narratives: Exploring intimacy and expressive freedom in the time of Covid-19. *Social Inclusion*, 11(1), 60–71. <https://doi.org/10.17645/si.v11i1.5737>

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

Cleveland Clinic. (2022, June 2). Neurodivergent: What it is, symptoms & types. <https://my.clevelandclinic.org/health/symptoms/23154-neurodivergent>

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.

European Agency for Special Needs and Inclusive Education. (2017). *Social exclusion: Glossary of key terms*. <https://www.european-agency.org/resources/glossary/social-exclusion>

Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language* (2.^a ed.). Routledge.

Flick, U. (2015). *Introducción a la investigación cualitativa* (5.^a ed.). Morata.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido* (50.^a ed.). Siglo XXI.

Freire, P. (2004). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Galán Guevara, M. (2024). Cultura digital de la empatía: Narrativas emocionales en entornos virtuales. *Revista Comunicación y Sociedad*, 37(2), 55–74.

González Castillo, L. (2023). Capital simbólico y reconocimiento en plataformas digitales: Un análisis desde Bourdieu. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 16(1), 32–47.

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury Academic.

Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York University Press.

Jin, Y. (2023). Media representation and social identity: A study of public discourse construction and the empowerment of marginalised groups in the digital age. *International Journal of Education and Humanities*. <https://doi.org/10.54097/jq9t4b14>

Kherfi, Y. (2020). Disability and social exclusion: Carceral responses to neuro-divergence. *Kohl: A Journal for Body and Gender Research*, 6(2), 175–178. <https://doi.org/10.36583/2020060203>

Kincheloe, J. L., & McLaren, P. (2011). Rethinking critical theory and qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed., pp. 163–177). Sage.

Kozinets, R. (2020). *Netnography: The essential guide to qualitative social media research* (3rd ed.). Sage.

McDermott, R. (2022). Digital communities and neurodiversity: Rethinking social inclusion online. *Journal of Digital Culture and Psychology*, 8(1), 22–38.

Merriam-Webster. (2025). Neurotypical. In Merriam-Webster.com dictionary. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/neurotypical>

Montowtt, L. (2024). Autodiagnóstico y validación social: La neurodivergencia como discurso digital. *Revista Psicoanálisis y Sociedad*, 9(2), 101–118.

Organización Panamericana de la Salud [OPS] & Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas [CIOMS]. (2016). *Pautas éticas internacionales para la investigación*

relacionada con la salud con seres humanos (4.^a ed.). Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS).

Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.

Steiner-Hofbauer, V., Schrank, B., & Holzinger, A. (2025). Hashtags, identities and inclusion: Representations of autism and neurodiversity on social media. *Social Media + Society*, 11(1), 1–14.

Trujillo, J. (2021). *Epistemologías afectivas y saberes digitales: La experiencia como conocimiento en la cultura de la red*. Universidad de Granada.

Van Dijk, T. A. (2008). *Discurso y poder*. Gedisa.

Wiederhold, B. K. (2025). TikTok and attention-deficit/hyperactivity disorder: A cross-sectional study of social media content quality. *Journal of Attention Disorders*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1177/1087054725123456>

Declaración de contribución de los autores

Alan Rigoberto Zepeda García: Conceptualization, Data curation, Formal analysis, Funding acquisition, Investigation, Resources, Visualization, Writing – original draft, Writing – review & editing

Eduardo Enrique Zetina Bautista: Methodology, Project administration, Software, Supervision, Validation

Declaración de conflicto de intereses

- Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

Declaración de disponibilidad de los datos de investigación

- El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio se publicó en el propio artículo.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.